

REDACCION Y ADMINISTRACION

FRANCISCO MARTINEZ-ZAPORTA, NUM. 9, BAJOS TELEFONO 1-5-6-1

No se devuelven los originales aunque no se inserten. Anuncios a precios convencionales. Remitidos a una peseta línea. Toda la correspondencia se dirigirá así:

LA RIOJA - Apartado 28 - Logroño

# LA RIOJA

DIARIO IMPARCIAL DE LA MAÑANA

Fundadores: D. Facundo y D. Francisco Martínez Zaporta

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Logroño, 7'50 pesetas al mes. Fuera de la capital, trimestre, 7'50. Trimestre vendido o por comisionado, 8. Extranjero, al año, 64 pesetas. Repúblicas hispano-americanas, al año, 36. Se considera que continúa suscrito al periódico el que no lo devuelve a la Administración.

Número suelto: 15 céntimos

**"Hemos de llevar una marcha progresiva y constante hacia el logro de la gran España orgánica"**  
El Jefe del Estado, Generalísimo FRANCO

## En un transcendental discurso, el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, señaló las líneas rectoras del Movimiento Salvador de España

Unificación para terminar en seguida la guerra y para acometer la gran tarea de la paz.--El peligro para las naciones no está en una política viril y de justicia integral sino en la invasión del bolchevismo.--El proceso de elaboración del movimiento Nacional, sus etapas y los esfuerzos sagrados y heroicos de la última.--La aportación de Falange y el desbordamiento de la Tradición embalsada en Navarra.--Por España y por nuestros héroes y mártires.

**"¡El mejor eres tú!", grita un pecho emocionado cuando el Caudillo exalta al soldado español**

Ha sonado la voz del Caudillo. Es la voz germinadora de la Nueva España. Ha llevado los Ejércitos a la victoria y ahora dispone a los españoles a consolidarla y a elevar a la Patria al alto nivel que alcanzará cuando sus fuerzas espirituales se nutran de la ideología tradicional.

Su discurso ofrece una nota esencial: el llamamiento a la unificación. En este llamamiento se marca la tendencia claramente constructiva. Todos los españoles, unidos en servicio de la Patria; todos, animados de un mismo ideal y dispuestos a un mismo sacrificio: ganar la guerra primero y después ganar la paz.

La voz emocionada del Generalísimo y Jefe del Estado manda la unidad para que España se yerga nuevamente sobre la base de sus gloriosas tradiciones, Familia y Municipio, y siendo armadura de su fábrica la sindical, semilla de la que pueden esperarse óptimos frutos, derramada por quienes generosos supieron regarla con su sangre. En el Nuevo Estado se fundirán el progreso y la tradición para renacimiento y esplendor de la Patria, y esta hermandad puede señalarse en la de las fuerzas políticas de Falange y Requetés, principales exponentes del alzamiento nacional, hermandad o unión para la que no existían disparidades esenciales de doctrina ni de propósito, y que el pueblo español reclamaba en servicio de España.

Destaca también en el discurso la advertencia que hace a aquellas naciones que no quieren ver que el Movimiento Español, que cristalizará una democracia efectiva, sustancial y no formal y verbalista, que pondrá la Justicia a servicio de las posiciones morales y necesidades económicas del pueblo, es salvador y provechoso, es el muro que se opone al bolchevismo destructor, que, de abrirse paso, acabaría con todos los Estados en los que es esencia vital la civilización de Occidente.

El Generalísimo hizo un magnífico canto a la juventud, que ofrece su sangre en los campos de batalla, y prometió, al pedir unidad a los españoles y disciplina y sacrificio, para aprovechar sus enormes fuerzas morales y físicas, ser fiel al espíritu de los héroes y de los mártires. Y cuando en las palabras que hubo de pronunciar para responder al entusiasmo de la muchedumbre que se había congregado frente al Cuartel General para aclamarle, exaltó las virtudes de la raza y el valor de los soldados de España; cuando afirmó: "Los hombres más heroicos del mundo; los hombres más grandes de Europa son los hijos de España", una voz, reconociendo el sentir popular, el sentir y el entusiasmo de la España auténtica, espontáneamente, y con la brevedad de una definición precisa, exclamó: "Y tú, el mejor". No cabe formular en frase más breve más fervoroso, más justo y más emocionado homenaje.

En la España digna, las fechas del domingo y la de ayer se señalan con fulgor que ilumina el más venturoso horizonte, el más brillante porvenir para la Patria amada, que recobra cuanto la engrandeció en la historia, y se abre paso, animada de un espíritu nuevo y reconociendo la noble herencia de la tradición, por la senda gloriosa iniciada en este primer año triunfal. Una Patria ¡¡España!! Un Caudillo ¡¡Franco!!

Ante el micrófono de la Radio Nacional, el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, pronunció en la noche del domingo el siguiente discurso:

"En el nombre sagrado de España y en el nombre de cuantos han caído desde siglos por una España Grande, Única y Libre y Universal, me dirijo a nuestro pueblo para decirle: Estamos antes una guerra que revisita Dios a nuestras manos para regular. Nosotros recogemos una larga cadena de esfuerzos de sangre derramada y de sacrificios que necesitamos incorporar para que sean fecundos y para que no puedan perderse en esterilidades cantonales o en rebeldías egoístas y soberbias, que nos llevarían a un terrible desastre, digno solo de malditos traidores y que cubrirían de infamia a quienes lo provocaron. El movimiento que hoy nosotros conducimos es justamente esto: Un movimiento más que un programa y, como tal, está en proceso de elaboración y sujeto a constante revisión y mejora a medida que la realidad lo aconseje. No es cosa rígida, ni estática, sino flexible y que, como movimiento, ha tenido por tanto diferentes etapas. Podríamos llamar ideal o normativa la primera de estas etapas; nos referimos a todos los esfuerzos seculares de la reconquista española para cuajar en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos de Carlos V y de Felipe II. Aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un imperio cristiano fué la España que dió la norma, ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para recobrar esta unificación sagrada e imprescin-

dible e ineludible, que está en el corazón de todos y que ahoga esas minúsculas diferencias personales que el enemigo alienta con su habitual perfidia. me bastaría con invocar la urgencia de aquellas dos grandes tareas como acabo de hacerlo, pero es que también existen razones profundas e históricas para ello en la marcha de nuestro movimiento nacional en este instante, en que Dios ha confiado la vida de nuestra Patria a nuestras manos para regular. Nosotros recogemos una larga cadena de esfuerzos de sangre derramada y de sacrificios que necesitamos incorporar para que sean fecundos y para que no puedan perderse en esterilidades cantonales o en rebeldías egoístas y soberbias, que nos llevarían a un terrible desastre, digno solo de malditos traidores y que cubrirían de infamia a quienes lo provocaron. El movimiento que hoy nosotros conducimos es justamente esto: Un movimiento más que un programa y, como tal, está en proceso de elaboración y sujeto a constante revisión y mejora a medida que la realidad lo aconseje. No es cosa rígida, ni estática, sino flexible y que, como movimiento, ha tenido por tanto diferentes etapas. Podríamos llamar ideal o normativa la primera de estas etapas; nos referimos a todos los esfuerzos seculares de la reconquista española para cuajar en la España unificada e imperial de los Reyes Católicos de Carlos V y de Felipe II. Aquella España unida para defender y extender por el mundo una idea universal y católica, un imperio cristiano fué la España que dió la norma, ideal a cuantas otras etapas posteriores se hicieron para recobrar esta unificación sagrada e imprescin-

(Continúa al principio de la cuarta columna)

### IMPORTANTISIMO DECRETO

**Falange Española y Requetés se integran bajo la jefatura del Jefe del Estado en una sola entidad política de carácter nacional.-- Quedan disueltas las demás organizaciones y partidos políticos**

**Falange Española y Requeté han sido los dos exponentes auténticos del alzamiento Nacional iniciado por nuestro glorioso Ejército**

Decreto número 255.

Una acción de gobierno eficiente, cual cumple ser la del nuevo Estado Español, nacido por otra parte bajo el signo de la unidad y la grandeza de la Patria, exige supeditar a un destino común la acción individual y colectiva de todos los españoles. Esta unidad, también presentada por el buen sentido del pueblo español, es incompatible con la lucha de partidos y organizaciones políticas que, si bien todas propugnan noblemente por el mejor servicio a España, gastan sus mejores energías en la lucha por el predominio de sus estilos peculiares, o, lo que es peor, en cuestiones de tipo personalista, que dan lugar a discordias y perjuicios dentro de las organizaciones, resucitando la vieja intriga política y poniendo en trance de descomposición organizacionales y fuerzas cuyas masas se mueven a impulso de los más puros ideales.

Llegada la guerra a punto muy avanzado y próxima la hora victoriosa, urge ya acometer la gran tarea de la paz, cristalizando en el Estado nuevo el pensamiento y el estilo de nuestra revolución nacional: unidos por un pensamiento y una disciplina común los españoles todos han de ocupar su puesto en la gran tarea.

Esta unificación que exijo en nombre de España y en el nombre sagrado de los que por ella cayeron, héroes y mártires, a los que todos y siempre guardaremos fidelidad, no quiere decir ni conglomerado de fuerzas, ni nueva concentración gubernamental, ni unión pasajera. Para afrontarla de un modo decisivo y eficaz hay que huir de la creación de un tipo artificial, siendo, por el contrario, necesario recoger el calor de todas las aportaciones, para integrárlas, por vía de superación, en una sola entidad política-nacional, enlace entre el Estado y la sociedad, garantía de continuidad política y de adhesión viva del pueblo al Estado.

Precisa para ello tener en cuenta que aparte valiosísimas aportaciones colectivas e individuales de patriotas que desde la hora primera, voluntariamente, vistieron uniformes de soldados de España, Falange Española y Requeté han sido los dos exponentes auténticos del espíritu del alzamiento nacional, iniciado por nuestro Glorioso Ejército el 17 de julio.

Como en otros países de régimen totalitario, la forma tradicional viene ahora en España a integrarse en la forma nueva.

Falange Española aportó con su programa, masas juveniles, propagandas con un estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente y una promesa de plenitud española. Los Requetés, junto a su ímpetu guerrero, el sagrado depósito de la tradición española, fuertemente conservado a través de los tiempos, con una espiritualidad católica que fué elemento formativo principal de nuestra nacionalidad, y con cuyos principios internos de moralidad y justicia en de seguir inspirándose. Siendo uno el sentir

de las organizaciones, análoga la inquietud política que les anima con un anhelo con que España la espera, no debe retrasarse más. Así pues, fundidas sus virtudes, estas dos grandes fuerzas nacionales hacen su presencia directa y solidaria en el servicio del Estado.

Su norma programática está constituida por los 26 puntos de Falange Española, debiéndose hacer constar que, como el movimiento que conducimos es precisamente esto, más que un programa, no será una cosa ingente metafísica, sino sujeto en cada caso al trabajo de revisión y mejora que la realidad aconseje.

Cuando hayamos dado fin a esta importante obra de reconstrucción espiritual y material, si las necesidades patrias y los sentimientos del país así lo aconsejaran, no cerramos el horizonte a la probabilidad de instaurar en la nación el régimen secular que forjó su unidad y su grandeza histórica.

Por todo lo expuesto, dispongo: Artículo primero. Falange Española y Requetés, con sus actuales servicios y elementos, se integran bajo mi jefatura en una sola entidad política de carácter nacional, que de momento se denominará "Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S. Esta organización, intermedia entre la Sociedad y el Estado tiene la misión principal de comunicar al Estado el aliento del pueblo y de llevar a este el pensamiento de aquél, a través de las virtudes políticas, morales, de servicio, jerarquía y hermandad.

Son originariamente y por propio derecho afiliados de la nueva organización, todos los que en el día de la publicación de este Decreto posean el carnet de Falange Española o de la Comunión Tradicionalista y podrán serlo, previa admisión, los españoles que lo soliciten.

Quedan disueltas las demás organizaciones y partidos políticos.

Artículo segundo. Serán organismos rectores de la nueva entidad político-nacional el Jefe del Estado, un Secretariado o Junta política y el Consejo Nacional.

Corresponde al secretariado o Junta Política establecer la constitución interna de la entidad para el logro de su finalidad principal, auxiliar a su jefe en la preparación de la estructura orgánica funcional del Estado y colaborar en todo caso a la acción de Gobierno.

La mitad de sus miembros, con los que iniciará sus tareas, serán designados por el jefe del Estado y la otra mitad elegida por el Consejo Nacional. El Consejo Nacional conocerá de los grandes problemas nacionales que el jefe del Estado le someta, en los términos

(Termina al final de la columna siguiente)

mento tan sublime y perfecto de nuestra historia.

La segunda etapa la llamaríamos histórica o tradicionalista o sea cuantos sacrificios se intentaron a lo largo de los siglos XVIII XIX y XX para recuperar el bien perdido sobre las vías que nos señalaba la tradición imperial y católica de los siglos XV al XVII. La mayor fatiga para restaurar aquel momento genial de España se dió en el siglo pasado con las guerras civiles, cuya mejor explicación la vemos hoy en la lucha de la España ideal representaba entonces por los carlistas contra la España bastarda, afrancesada y europeizante de los "Liberales". Esa etapa quedó localizada y latente en las breñas de Navarra, como embalsado en un dique, todo el tesoro espiritual de la España del XVI.

Y la tercera etapa es aquella que denominaremos presente o contemporánea y que tiene a su vez diferentes esfuerzos sagrados y heroicos al final de los cuales está el nuestro, integrado. Primer momento de esta tercera etapa fué el régimen de don Miguel Primo de Rivera; momento puesto entre el pronunciamiento a lo siglo XIX y la concepción orgánica de esos movimientos que en el mundo actual se han llamado fascistas o nacionalistas. El segundo momento fecundísimo porque arrancaba de una juventud que abrió puramente los ojos a nuestro mejor pasado apoyándose en la atmósfera espiritual del tiempo presente, fué la formación del grupo llamado las Jons. (Juntas Ofensivas Nacional Sindicalistas) el cual fué pronto ampliado e integrado con la aportación de Falange Española y todo así asumido por la gran figura nacional de José Antonio Primo de Rivera que continuaba así dándole vigor y dimensión contemporánea al noble esfuerzo de su padre e influyendo en otros grupos más o menos afines de católicos y de monárquicos que permanecieron hasta el 18 de julio y aún hasta hoy en agrupaciones también movidas por noble propósito patriótico.

Esta era la situación de nuestro movimiento en la tradición sagrada de España al estallar el 17 de julio. Instante ya histórico y fundamental en que todas esas etapas momentos y personas afluyeron para la lucha común. Ante todo Falange de las Jons. con un martirologio no por reciente menos santo y potente que los mártires antiguos e históricos, aportaba masas juveniles y propagandas recientes que traían un estilo nuevo, una forma política y heroica del tiempo presente, una promesa de plenitud

minos que se establecerán en disposiciones complementarias.

Mientras se realizan los trabajos encañados a la organización definitiva del Nuevo Estado totalitario, irán dando realidad a los anhelos nacionales de que participen en los organismos y servicios del Estado los componentes de "Falange Española Tradicionalista y de las Jons", para que les impriman ritmo nuevo. Artículo tercero.--Quedan fundidas en una sola Milicia Nacional las de Falange Española y de Requetés, conservando sus emblemas y signos exteriores de ellas. Se incorporarán también, por los honores ganados en la guerra, las demás milicias combatientes.

La Milicia Nacional es auxiliar del Ejército. El Jefe del Estado es Jefe Supremo de las Milicias. Será Jefe directo un General del Ejército con dos subjes militares, procedentes de las Milicias de Falange Española y de Requetés. Para mantener la pureza de su espíritu se nombrarán dos asesores políticos del Mando.

Dado en Salamanca, a 19 de abril de 1937.

FRANCISCO FRANCO BAHAMONDE

española. Navarra desbordó el embalsado acumulado tenazmente durante dos siglos de aquella tradición española que no representaba carácter alguno local ni regional, sino, al contrario, universalista, hispánico e imperial que se había conservado entre aquellas peñas inexpugnables esperando el momento oportuno para intervenir y derramarse, contando con una fe inquebrantable en Dios y un gran amor a nuestra Patria. Otras fuerzas y elementos encuadrados en diferentes organizaciones y Milicias también accudieron a la lucha. Todas estas aportaciones al 17 de julio, vértice decisivo para el combate final que aguardaba nuestra historia, han luchado hasta ahora encuadradas en lo militar por los cuadros de mando de nuestro Ejército glorioso, y en lo político y civil por sus respectivos grupos jefes y consignas. Por tanto, en vista de las supremas razones ya expuestas, esto es, el enemigo enfrente y la coyuntura histórica de una etapa integrada de todas las anteriores, nosotros decidimos ante Dios y ante la Nación española dar cima a esta obra unificadora, obra unificadora que nos exige nuestro pueblo y la misión por Dios a nosotros confiada. Y para llevarla a cabo nosotros ofrecemos dos cosas: La primera, que mantendremos el espíritu y el estilo que la hora que el mundo nos pide y que el genio de nuestra Patria ofrece luchando lealmente contra toda bastardía y todo arriwismo; queremos militares sólidos de la fé y no politicastros ni discutiadores. Y la segunda que nuestro corazón y nuestra voluntad quedará fijos en los combatientes del frente y en la juventud de España. No queremos una España vieja y maledada; queremos un Estado donde la pura tradición y substancia de aquel pasado ideal español se encuadre en las formas nuevas, vigorosas y heroicas que las juventudes de hoy y de mañana aportan en este amanecer imperial de nuestro pueblo. Y ahora yo les diría a las naciones que, carentes de sensibilidad e invadidas de un materialismo destructor venden su prensa al oro de los rojos, entregan sus radiodifusoras a las propagandas criminales, comercian con los productos del robo y estrechan las manos de los salteadores y asesinos, que el enemigo mayor de los imperios, que el más fuerte peligro para los países no son los vecinos que un día lucharon noblemente en las fronteras o los que resurgiendo de la vida internacional con pujanza no igualada reclaman un puesto en el distrito del mundo; es el bolchevismo destructor, la revolución en marcha del comunismo ruso, enemigo que, una vez arraigado, es difícil vencer; el que derrumba imperios, destruye civilizaciones y crea esas grandes tragedias humanas que como la española, el mundo contempla indiferente y que no acierta o no quiere comprender. Se invoca en las propagandas rojas la fraternidad humana, la libertad del pueblo, la fraternidad humana, tachando a la España nacional de enemiga de tales principios. A esta democracia verbalista y formal del Estado liberal, en todas partes fracasada, con sus ficciones de partidos, leyes electorales y votaciones llenas de fórmulas y convencionalismos que, confundiendo los medios con el fin, olvidan la verdadera substancia democrática, nosotros abandonando aquella preocupación doctrinaria, oponemos una democracia efectiva, llevando al pueblo lo que le interesa de verdad: verse y sentirse gobernado en una aspiración de justicia integral, tanto en orden a los factores morales cuanto a los económicos sociales; libertad moral al servicio de un credo patriótico y de un ideal eterno y libertad económica sin la cual la libertad política resultaba una burla. Y a la explotación liberal de los españoles sucederá la racional participación de todos en la marcha

(Continúa a la vuelta)













